

# Concurs de relats sobre l'Univers

## 2on premi categoria Primària

**Autora:** Marina Expósito

**Títol:** Marina y el pequeño unicornio



Había una vez una niña que era muy traviesa, que se llamaba Marina. Tenía el pelo moreno y los ojos grandes y almendrados negros. Le encanta mirar las estrellas, era lo único que la dejaba tranquila, ya que era un poco terremoto. Marina tenía su cuarto en el desván, era muy grande y allí pasaba la mayor parte del tiempo porque tenía un montón de juguetes. Y el más preciado de todo, su telescopio. Le encantaba estar allí y mirar las constelaciones que su tía le explicaba, las antiguas gestos de los dioses antiguos.

Un día, mientras Marina dormía sintió un estruendo. Algo cayó del suelo y choco dispersando todos sus peluches que estaban en la alfombra. Marina se despertó. Al principio no se dio cuenta de que había algo raro, solo que sus juguetes estaban dispersados por la habitación. En cuanto se fue acercando vio un pequeño unicornio que tenía la cabeza en el suelo y las patas al aire, justo en medio de sus peluches.

-Hola – dijo el unicornio y sonrió a Marina. La niña estaba muy sorprendida y se iba a poner a gritar, pero el unicornio se abalanzo sobre ella haciéndole cosquillas – no grites por fa. He venido aquí por accidente. Yo solo quiero irme a casa.

-¿Y cómo te puedo ayudar? Si quieres puedes quedarte en mi casa – dijo Marina a la que le encantaba hacer trenzas de colores a sus peluches.

-He perdido mi estrella, y sin su luz no puedo llegar a casa. – Marina se quedó pensando. ¿Quizás no podía irse a casa porque no había estrellas? Pero no había estrellas porque se había hecho día. Tendría que esperar a la noche para volver a ver las estrellas y regresar a su casa. Marina se quedó pensada y finalmente dijo:

-Ya sé porque no puedes ver las estrellas. De día, las estrellas se esconden y sale el sol. Te tienes que esperar a la noche cuando la luna se despierta con sus amigas las estrellas.

-¿Y cuánto tarda en salir las estrellas?

-No te preocupes, ellas salen cada noche. Solo tendrás que quedarte aquí unas cuantas horas.

-¿Y qué hare yo todo un día solo y aburrido?

-No estarás solo, ni aburrido – sonrió Marina – por suerte hoy es domingo.

Así que, Marina le presento el pequeño unicornio a sus padres. Preparando juntos pasteles en los que el pequeño unicornio se comió el solo, ya que tenía mucha hambre. Estuvieron cocinando, luego jugaron al escondite en el patio de su casa mientras su madre hacia la comida. Luego le enseñó todos sus juguetes del desván y como hacer diferentes manualidades. El pequeño unicornio vio una cosa en el desván que le gustó mucho. ¡La purpurina!

-¿Qué es eso? ¿Se puede comer?

-No, si te lo comes te pondrás malo de la tripa. Es purpurina, la hacemos servir para hacer slaim y manualidades. ¿Quieres que hagamos una?

El pequeño unicornio estaba súper contento con todas las cosas que había aprendido de Marina y de su familia. Además Marina le había hecho unas preciosas trenzas y le había puesto un poquito de purpurina en ellas para que cuando llegar a su casa se acordara de ella.

Esa tarde sonó el timbre y el unicornio se asustó mucho, porque no sabía que era un timbre. Marina fue a abrir a la puerta y se encontró con su tía.

-¿Quieres ir al parque? – dijo su tía.

-¿Qué es el parque? Dijo el pequeño unicornio detrás de Marina. Su tía se pensó que era un muñeco de la niña, puesto que no podía creer que existieran de verdad.

-Cada vez hacen muñecos más reales.

-¿Qué es un muñeco? Yo soy un unicornio – su tía abrió los ojos muy grandes y cerro corriendo la puerta. No quería que nadie viera al pequeño unicornio y que le pudieran hacer daño.

Así que el parque no pudo ser, pero jugaron durante toda la tarde en el patio de casa. ¿Has visto alguna vez un unicornio con patines? Marina y su tía sí, porque le dejaron los patines de Marina y se lo paso súper xuli. Aunque se cayó unas cuantas veces.

-Ojala pudieras patinar con los patines de invierno. Es súper guay – dijo Marina.

La noche llegó pronto y las estrellas empezaron a brillar muy bonitas en el cielo. El unicornio tenía que estar contento puesto que por fin podía irse a casa, pero también estaba triste porque dejaba a su amiga Marina.

-Te echaré de menos, amiga mía – dijo el unicornio – y abrazo a Marina.

-Nunca te olvidare – dijo Marina.

-¿Ves esa constelación grande del cielo? – es la constelación Pegaso. Siempre que la mires me ras que hay una que brilla por ti. Soy yo que te digo hola des de allí.

La niña y el unicornio se abrazaron y cuando Marina abrió los ojos el unicornio ya había desaparecido de su casa. Pero había dejado una estela plateada del desván hacia el cielo de su constelación. Jamás se olvidaron. Jamás dejaron de ser amigos.